

Un gol por toda la escuadra



Texto: Anna Espinach

Ilustraciones: David Carretero

— **L**os martes y los jueves en el recreo se juega al fútbol. El miércoles y el viernes, a baloncesto. Y el lunes, es día libre de pelotas, así que es un buen momento para el pilla-pilla, la araña peluda o el matapollos. Los maestros siempre han dicho que "el patio es de todos", pero está claro que no es cierto. Técnicamente, el único día en que el patio es de todos es el lunes. El resto de la semana es de los que juegan con las pelotas, es decir, los niños.

El por qué los niños juegan a deportes de pelota y las niñas no, no lo saben ni ellos. De hecho, el problema es que nunca se lo han preguntado. Nunca hasta hoy, que Sonia ha visto volar su libro dos metros más allá por culpa de un disparo descontrolado.



Sonia va a tercero y hoy está sentada en el suelo del patio, con la nariz pegada a un libro sobre la vida de Amelia Earhart, la primera mujer que voló -en avión, se entiende-. Podría estar haciéndose trenzas con Mariona y Julia. Podría estar dibujando con Gina, Marta y Arlet. Podría incluso estar jugando a cantar y bailar las canciones de moda con Lola, Gisela y Joana. Pero hoy, justamente hoy, está leyendo porque quiere terminar la novela antes de que suene el timbre. Pero cuando está a punto de girar la última página... ¡PAM! Una pelota disparada con demasiada fuerza le arranca el libro de las manos y este vuela varios metros más allá. "¡Perdona!", oye a lo lejos.

Está tan aturdida que no sabe de dónde le cae la disculpa. "Perdona...", vuelve a oír. Es Eloy, que corre hacia ella. Y cuando cree que el niño se le acerca para recogerle el libro e interesarse por si le ha hecho daño, ve como pasa de largo, coge el balón y vuelve hacia la pista sin perder ni un segundo. "¡¿Perdona?!", se repite Sonia muy enfadada. Así que se levanta, va hacia el centro del campo e intercepta el balón a media jugada. Se agacha y lo coge. "Se acabó el partido".

"Eh tú, ¡¿pero qué haces?!", le suelta Ramon de muy mala gana. "¡¿De qué vais vosotros?!", responde Sonia, encarándose a Ramon. "¡Me habéis dado un pelotazo y os quedáis tan tranquilos!", continúa. "¡Pero si te he pedido disculpas!", se justifica Eloy. "No basta con pedir disculpas así, de paso, sin ni mirarme a la cara". Sonia lleva muchos días aguantando la situación y hoy no piensa guardarse ni una palabra, "aguantamos vuestros balonazos cada día y tenemos que jugar siempre en el trocito de patio que nos queda libre. ¡Os creéis los reyes!". "¿Y?", le espeta burlándose Ramón. "Que esto se tiene que acabar", responde ella. Eloy mira a Sonia sin entender nada, "y como piensas acabar con nosotros, ¿si se puede saber?". Sonia no tarda ni dos segundos en responder: "Nos jugaremos el patio. Nos lo jugaremos jugando un partido de fútbol".

Un partido. Una copa. Quien la gane decide a qué se juega en el patio de lunes a viernes. Dos equipos: el de *los niños-que-se-pasan-todo-el-día-jugando-con-la-pelotita* y el de las *niñas-relegadas-a-jugar-a-cualquier-cosa-en-cualquier-rinconcito*.

Los niños creen que las niñas no tienen ninguna posibilidad. Están seguros de que ganarán ellos y todo continuará como siempre. Las niñas están nerviosas porque no saben cómo lo harán. Si bien algunas de ellas conocen la teoría, las veces que han jugado al fútbol se pueden contar con los dedos de una mano. "¡Necesitamos entrenar, chicas!

Durante una semana, las niñas estuvieron entrenando cada tarde al salir de la escuela. Se encontraban en un descampado, pero aquello era un verdadero guirigay. Afortunadamente, el martes, su suerte cambió, al recibir una visita muy oportuna: Marga, la maestra de ciencias. Marga se había enterado del partido y de todo lo que en realidad se jugaban. "Cuando era pequeña jugué mucho tiempo al fútbol", les explicó la maestra, "en un equipo donde yo era la única niña. Era buena, ¿eh? pero cuando crecí no me dejaron seguir porque en las ligas no se permitían equipos mixtos. El único equipo de fútbol femenino era en otro pueblo, así que... lo acabé dejando". ¿Marga futbolista? ¡Qué gran noticia! No les podía caer del cielo una entrenadora mejor.

Finalmente, llegó el viernes. La hora del patio. La hora de la verdad.

Todo el curso de primaria estaba en el patio de tercero. La copa ya estaba preparada, como lo estaban los dos equipos. Los niños observaban con atención a las niñas. Y ellas, nerviosas, confiaban en el trabajo realizado con su entrenadora... y un poco en la suerte, también. Había que tener en cuenta que los niños llevaban años jugando al fútbol y ellas sólo una semana, así que el partido no acababa de ser del todo justo. Pero habían sido ellas las que habían propuesto el reto, así que no había opción de echarse atrás.

El partido empezó puntual y los niños hicieron el primer gol en el segundo 35. "Tal vez no ha sido la mejor idea del mundo...", se lamentaba Sonia. "Yo haré lo que sea para echar las pelotas del patio. ¡Lo que sea!", dijo Arlet mientras se preparaba para tirar una falta. Y todas pensaban igual que ella. Quizá por eso atacaban, con ganas y, aprovechando la relajación de los niños... ¡empataron! 1 a 1. Los niños se lo tomaron como un toque de suerte, pero todavía quedaba un rato largo.



3 a 3. Quedaban dos minutos para terminar el partido y, para sorpresa de todos, ¡estaban empatados! El público gritaba, eufórico, sobre todo el resto de niñas de la escuela, que veían en aquel equipo femenino una pequeña revolución que apenas empezaba. Aunque el ambientazo, a pesar del buen juego, estaban muy cerca del final y parecía que tendrían que ir a la prórroga. "¡Treinta segundos!", gritó Marga, "¡marcad un gol y seréis las reinas del patio!". Y cuando el árbitro estaba a punto de pitar el final, en un último intento, Sonia le quitó el balón de los pies a Eloy, regateó y disparó a ciegas, pero con toda el alma. "¡¡¡Gooool!!!", resonó por toda la escuela, por todo el pueblo. Gol por toda la escuadra y la copa para las niñas. "¡Se han acabado las pelotas, chicos!", se lamentaba Ramon. Pero había sido un partido justo con un resultado justo, y todo el mundo lo sabía.

El lunes a primera hora, todos los alumnos de tercero estaban sentados en su sitio. Sonia, como portavoz del grupo femenino, se puso de pie, junto a la pizarra para exponer la propuesta que querían proponer: "Lunes, miércoles y viernes juego libre sin pelotas. Martes y jueves... fútbol y baloncesto". "¿¿Cómo?! ¿¿Nos dejáis dos días el patio para las pelotas?! ", exclamó Eloy sin podersele creer. "No. No os dejamos nada, Eloy. El patio es de todos y me temo que a partir de hoy tendréis que compartir los partidos con varias jugadoras. Nosotras". Sonia sonrió. Las compañeras aplaudieron. Marga les guiñó un ojo. Sin duda, las cosas estaban cambiando.

Es así como nació el equipo femenino de fútbol de tercero, y como se propuso crear uno de baloncesto -les habían comentado que Elisenda, la maestra de inglés, era una crack-. Y es así como, a partir de ese día, el patio fue realmente de todos. Y los deportes de pelota también. ¿¿Por qué quién se cree aun qué algunas cosas sólo son para chicos?!

Fin

FAROS

La guía de la salud y el bienestar para tus hijos



Los cuentos de la abuela es un recopilación de cuentos que el Observatorio de la Infancia y la Adolescencia FAROS pone al alcance a través de su página web (<http://faros.hsjdbcn.org/>) con el objetivo de fomentar la lectura y difundir valores y hábitos saludables en la población infantil.

FAROS es un proyecto impulsado por el Hospital Sant Joan de Déu con el objetivo de promover la salud infantil y difundir conocimiento de calidad y actualidad en este ámbito.



SJD

Sant Joan de Déu
Barcelona · Hospital